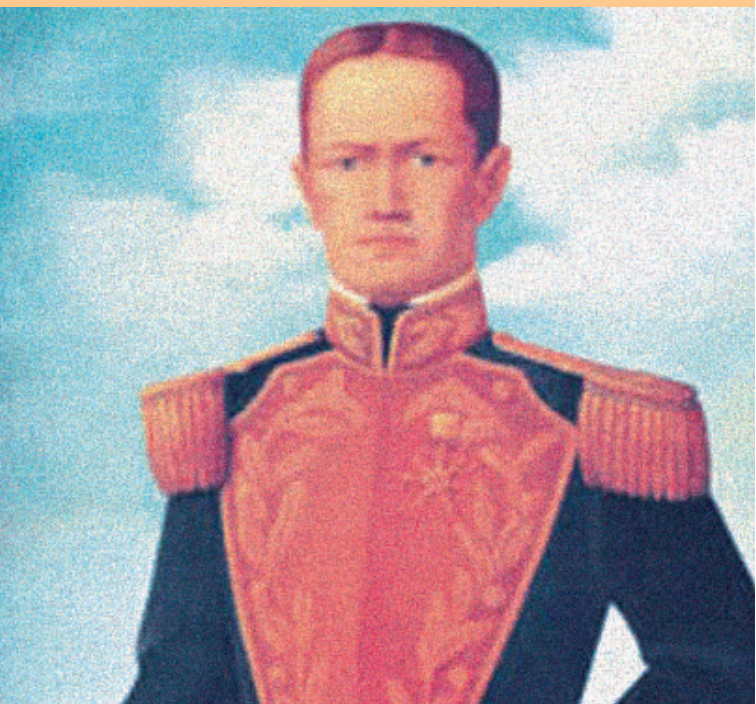


# **JOSÉ INÁCIO DE ABREU E LIMA**



**EL GENERAL DE MASAS**

**PUBLICACIÓN DEL MINISTERIO  
DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN**

**DIRECTORIO**

**Ministro de Comunicación e Información**  
Andrés Izarra

**Viceministro de Estrategia Comunicacional**  
Yuri Pimentel

**Viceministro de Gestión Comunicacional**  
William Castillo

**Coordinación General**  
Germán Villegas

**Director de Arte**  
José Luis Díaz Jiménez  
Juan Carlos Pérez Escaño

**Dirección General de Prensa**  
Lenelina Delgado  
Carlos Ibarra  
María Isabel Cerón  
Manuela Solé  
Nely Gómez

e-mail: [publicidad@mci.gov.ve](mailto:publicidad@mci.gov.ve)  
Febrero de 2005

# JOSÉ INÁCIO DE ABREU E LIMA: EL GENERAL DE MASAS

*“Aquí yace el ciudadano brasileño José Inácio de Abreu e Lima, propugnador esforzado de la libertad de conciencia. Falleció el 8 de marzo de 1869. Le fue negada la sepultura en el Cementerio Público por el Obispo Francisco Cardoso Ayres. Memoria de sus parientes”.*

*Inscripción en el Cementerio de los Ingleses en Recife, Brasil, donde se encuentra el general Abreu e Lima.*

## LIBERTAD Y EMANCIPACIÓN

En Pernambuco, Brasil, durante el año de 1794, nació el hombre que no conocería, ni en vida ni en su tierra, reconocimientos a su gloria: José Inácio Abreu e Lima, hizo méritos fuera de su país, junto a los Libertadores, en la gloriosa gesta independentista de la Gran Colombia.

El padre de Abreu e Lima fue el sacerdote José Inácio Ribeiro Abreu e Lima, conocido como Padre Roma, debido a su ordenación en esa ciudad por el cardenal Chiaramonti, futuro Papa Pío VII. El Padre Roma fue líder político durante la revolución emancipadora pernambucana de 1817, pero fue capturado y fusilado frente a su hijo por las fuerzas de la Corona portuguesa.

El joven Abreu se matriculó en la Academia Real Militar de Río de Janeiro, donde obtuvo la patente de Capitán de Artillería, pero una vez fracasada la intentona contra la monarquía ( ) fue hecho preso, al igual que su padre, por insubordinación y responsabilidad en la rebelión.

Una vez que logró su libertad, Abreu e Lima, se marchó con el apoyo de la masonería a Estados Unidos, y posteriormente vino a Venezuela. En 1819, llegó a Santo Tomás de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, donde se encontraba el cuartel general de Simón Bolívar, un hombre de alto renombre e ideas emancipadoras que indudablemente entusiasmaban al joven pernambucano.

Bolívar incorporó al Capitán de Artillería proveniente de la Academia fluminense, con el mismo grado y en el Estado Mayor. Desde ese momento, Abreu participó en importantes batallas y misiones: “Serví siempre a la causa de la Libertad e Independencia de América”, escribió al final de sus días.

## BATALLAS POR LA PATRIA GRANDE

En el mismo año de su incorporación al Ejército Patriota, 1819, se sucedieron una serie de campañas que desembocaron en la emancipación de varios pueblos de América Latina, comenzando por Nueva Granada y Venezuela. En estas campañas, Abreu e Lima acompañó al Ejército Patriota, destacando en sus acciones militares.

Durante la Campaña de los Llanos, participó en la Batalla de Las Queseras del Medio, el 2 de abril de 1819, donde el general José Antonio Páez ordenó la celebre maniobra “Vuelvan Caras”, que sembró caos y confusión en las fuerzas realistas. Igualmente, en la Campaña de Los Andes, Abreu e Lima estuvo presente en la Batalla de Las Peñas de Gameza y Tópaga, en Nueva Granada. Luego, Abreu participó en la contienda en el Pantano de Vargas, y finalmente en la Batalla de Boyacá, el 7 de agosto del mismo año, que fue la culminación exitosa de la dura Campaña de los Andes.

En Boyacá, se logró la libertad de Nueva Granada, pues el general realista José María Barreiro sufrió completa derrota, siendo prisionero junto con más de mil españoles, mientras el virrey Don Juan Sámano huía precipitadamente Bogotá.

El 24 de junio del año 1821, el pernambucano participó en la gloriosa batalla de Carabobo, contribuyendo de esta forma al proceso independentista de Venezuela. Durante la batalla, celebrada en los campos centrales de la tierra de Bolívar, Abreu e Lima resultó herido de bala en el pecho, lo cual no le impidió que, luego de esta victoria decisiva y motivadora para los venezolanos, acompañara a la avanzada que se dirigió hacia Maracaibo para sellar la independencia de la patria, en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823, en la cual se cubrió de gloria el general Rafael Urdaneta.

Abreu e Lima se destacó por su pericia en el manejo de la artillería contra el último reducto de los realistas en el Castillo de Puerto Cabello, que cayó ante el ejército comandado por José Antonio Páez. Después

de Carabobo, Abreu e Lima fue ascendido a Teniente Coronel y, luego de su valiosa actuación en Puerto Cabello y de la construcción de fortificaciones para esta Batalla, fue ascendido a Coronel.

Sin embargo, lejos de recibir el reconocimiento público por participación en las luchas por la libertad de su patria adoptiva, Abreu e Lima recibió ataques por parte del periodista y editor Antonio Leocadio Guzmán, quien en su periódico “Argos”, publicó notas que criticaban su actuación en la independencia venezolana. Ante los injustos ataques, la respuesta del entonces Coronel pernambucano fue categórica y violenta, tanto que Guzmán lo llevó a juicio y debió pagar seis meses de prisión en Bajo Seco, estado Zulia.

## EN DEFENSA DEL LIBERTADOR

Aunque las intrigas de Guzmán hacían más daño, en 1828 Bolívar le pidió al general Mariano Montilla que enviara a Abreu e Lima a Europa, para que lo defendiera de las acusaciones de Benjamín Constant, liberal clásico suizo, que se asustaba con la revolución en América; “Como es necesario repeler la mentira con la verdad, suplico a usted que mande a De Lima”, dijo El Libertador a Montilla.

Fue entonces cuando Abreu escribió “El resumen histórico de la última dictadura del Libertador Simón Bolívar”, obra publicada de manera dispersa en periódicos y panfletos de la época, entre 1828 y 1830, y reunido en un sólo volumen, en el año 1922, como homenaje del gobierno venezolano al Brasil por el primer centenario de su independencia.

Se trató ésta de una minuciosa respuesta a los ataques de los enemigos de la emancipación y de la Gran Colombia, creada con la más alta responsabilidad, pues Abreu tenía acceso directo a los archivos de Bolívar. El autor comentaría más tarde sobre esta publicación: “no imaginan como El Libertador quedó agradecido conmigo por ese trabajo, y lo que hizo por mí antes de morir. Es a él a quien debo mi rango de General”.

Y efectivamente, Abreu e Lima recibió de manos de El Libertador el ascenso a General de Brigada, no sólo por el “El resumen histórico de la última dictadura de El Libertador” sino también, y sobre todo, por la impecable actuación de Abreu como estratega en la Batalla de Portete del Tarqui en Ecuador, junto a Antonio José de Sucre, el 27 de febrero de 1829, que impidió la marcha la marcha de los separatistas sobre Quito.

Posteriormente, al joven José Inácio le fueron conferidas las condecoraciones “Libertadores de Venezuela”, “Libertadores de Cundinamarca”, “Gran Cruz de Boyacá”, “Medalla de Vencedor de Puerto Cabello” y el “Escudo de Carabobo”.

A finales de 1829, se rompía la Gran Colombia, la comunidad de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, el sueño de unidad, la fuerza emancipadora articulada de América. Y con este panorama devastador también se quebraba el ánimo de El Libertador, más no la lealtad de su Estado Mayor.

Pero en junio del año 1830, en una emboscada tendida en la montaña de Berruecos, en el suroeste de la actual Colombia, Sucre fue asesinado, un duro golpe para Bolívar y sus hombres: “¡Derramaron la sangre de Abel!”, dijo El Libertador.

Mientras tanto, Abreu e Lima enfrentó a Pedro Carujo, quien atentara contra la vida de Simón Bolívar. El compatriota brasileño derrotó a los rebeldes que Carujo encabezaba en Río Hacha y así se ganó la confianza de la hermana de Bolívar, María Antonia.

Pero para Bolívar, los golpes de la ruptura de la Gran Colombia y el crimen del Gran Mariscal de Ayacucho, serían los últimos. Incapaz de soportar una traición más, se marchó con sus fieles a Santa Marta, donde en la Hacienda San Pedro Alejandrino le esperaba la muerte. Daniel Florencio O’Leary, Ignacio Luque, José María Carreño, Mariano Montilla y Abreu e Lima, fueron algunos de los generales que acompañaron al Libertador en su último viaje.

El 17 de diciembre de 1830, se extinguía la vida del Gigante de América.

Los bolivarianos que quedaron firmaron una conmovedora acta, que pretendía defender las voluntades y proteger los restos mortales de Bolívar, además de apelar a la unidad, integracionismo, que ya a nadie parecía interesar.

Posteriormente, el general Ignacio Luque daría la espalda a los bolivarianos y poco le importó la dimisión del héroe brasileño, que había arriesgado su vida por la Gran Colombia. Más de treinta años después, escribiría Abreu al general Páez: “Muerto Bolívar y separado de usted, ¿qué más hacía yo en Colombia?”.

## **RETORNO A LA PATRIA CHICA**

Al regresar a su natal Pernambuco, Abreu e Lima fue blanco de insultos y burlas. “La disputa de Playa Grande o el quijotismo del General de las Masas”, fue una comedia en tres actos del canónigo Januário da Cunha Barbosa, que hacia mofa del Bolivariano del Brasil, quien regresaba a su tierra después de trece años de ausencia y lejanos rumores de participación en la forja emancipadora.

Para defenderse de los constantes ataques, Abreu señaló: “En efecto, mi causa es dirigida al pueblo, es a las masas a quien llamo, porque soy parte de ellas, soy uno de los muchos, soy un miembro de ese todo que despreciáis a cada instante, y a quien habéis llamado vil canalla más de una vez, después de haberlo engañado para llenar vuestros bolsillos, para enriqueceros a costa de su buena fe”.

Y fue atacado una vez más por los panfletarios, comenzando por Evaristo de Veiga, que llamaba a Simón Bolívar “ese ambicioso” y a Abreu e Lima “aventurero escondido tras el pomposo título de general” y “hablador forajido”.

Quizá entonces debió publicarse en Brasil la patente militar que el general Mariano Montilla entregara a Abreu a su salida de Nueva Granada, en la cual se leía: “El Sr. General José Lima sirvió a la República de 1818 hasta 1831, ascendió de capitán a general en el transcurso de las campañas con honor y distinción. Fue herido en una de ellas,



alcanzó la confianza de los primeros Generales de la República, y en especial de Su Excelencia El Libertador Simón Bolívar; Lima es bene mérito de la Patria en grado heroico y eminente”.

Sin embargo, para Abreu el reconocimiento no era primordial. Sabía que no serían alabados en vida quienes habían cambiado el curso de la historia americana: “Yo desapareceré, y mi nombre quedará envuelto en los honrosos títulos de Libertador de Venezuela y de la Nueva Granada, de Vencedor en Boyacá, en Puerto Cabello, en Carabobo”, escribió.

En 1843, Abreu escribió “El Compendio de historia de Brasil, desde su descubrimiento hasta el majestuoso acto de coronación del Sr. Don Pedro II”, publicación que apareció en dos volúmenes y sería la primera tentativa de agrupamiento de hechos por períodos en Brasil. Luego, en 1855, fue publicado “O Socialismo”, texto en el que Abreu comentaba: “Somos, en verdad, socialistas, pero entiéndase bien, discordamos en gran parte de los maestros de esas doctrinas y sólo aceptamos de ellas lo que sea aplicable a nuestra presente situación”.

Posteriormente, Abreu se dedicó al tema religioso, escribiendo en 1867 “Las Biblias falsificadas” y “El Dios de los judíos y el Dios de los cristianos”. Empobrecido y soltero, murió solo en el Pernambuco que lo vio nacer. A los 75 años, falleció y ni siquiera le fue dado descansar en un sitio honroso, quizá junto a El Libertador, a quien acompañó como defensor de la libertad de cultos, por atacar a la Inquisición, por rechazar el Concilio de Trento... El obispo Fernando Cardoso Ayres negó la sepultura canónica de Abreu en los cementerios brasileños, lo que provocó protestas populares, de liberales y masónicas por la decisión.

El cuerpo de Abreu e Lima bajó a la tierra en zona extraterritorial de Brasil, en el “British Cemetery” o “Cementerio de los Ingleses”, ubicado en un lugar aislado de Recife, cerca del mar, garantizado diplomáticamente por el Tratado de Navegación de 1810. Sin embargo, en la actualidad una estatua de Simón Bolívar se alza en el

Cementerio de los Ingleses, en homenaje al Pernambucano.

En la tumba de Abreu e Lima se leería por siempre: “Propugnador esforzado de la libertad de conciencia”.

El historiador Vamireh Chacón, en su biografía del general José Inácio Abreu e Lima, señala que “pertenecer a esta generación quiere decir algo en sí mismo, significa pertenecer a la gran congregación creada por Simón Bolívar, cuando intentó reunirlos en la Orden de los Libertadores. Las divergencias mutuas sólo serán juzgadas por los siglos, pues todavía hoy son discutidas por sus partidarios, en prosa y en verso”.

“Eran raros, muy raros los hombres del tiempo de Abreu e Lima que podían hablar –como él– de sus relaciones con tantos próceres y reyes”, continúa el autor Chacón: “del sacerdote revolucionario transformado él también en leyenda, el Padre Roma, a Simón Bolívar, José Antonio Páez, Francisco de Paula Santander, Antonio José de Sucre, Carlos Soublette, hasta el Rey Luis Felipe de Francia y los Emperadores Pedro I y II”.

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, comentó en un discurso en el año 2003, que aquel pernambucano, José Inácio Abreu e Lima, era “un grande entre los grandes, poco conocido porque nos borraron los padres nuestros y nos vendieron otros padres y otras culturas”, pero que poseía una “impresionante historia” y había hecho un gran aporte a la historia venezolana.

Por ser Abreu e Lima un partidario incorruptible de El Libertador, los gobiernos antibolivarianos de Colombia y Venezuela ignoraron sus méritos, como los de muchos otros patriotas, y lo despidieron del país que en batalla había ayudado a forjar y que por eso ya era suyo.

Su largo exilio del panteón de la gloria lo libró de ser alabado entonces por los enemigos de su Jefe, y de ser utilizado después como adorno del patriotismo palabrero. Despertó, regresó y está hoy entre nosotros, y su espada acompaña nuevamente a la espada de Bolívar, en la liberación de Venezuela y de toda América Latina.





Gobierno  
Bolivariano

Ministerio  
de Comunicación  
e Información

**MCI**